



El rruiseñor

En una rama, tarareando alegremente, estaba un rruiseñor. Cuando Nina se acercó, dejó de cantar y, siempre alegre, le preguntó dónde iba con tanta prisa (no todo el mundo sabe que a los rruiseñores les gusta bromear casi tanto como cantar).



Ella le respondió, y le preguntó qué pensaba él del final.

El ruiseñor silbó:

—Cuando canto, pongo notas en fila. Y cada nota termina en el silencio.

—¿Y te da miedo? —quiso saber Nina.

—No, en absoluto. Sin el final de la nota, y la pausa después, no existe la nota siguiente.

—Y cuando las notas terminan, y termina la canción, ¿no te da miedo?

—Todavía menos, tortuga. Si una canción no terminara, ¿como podría cantar canciones nuevas?

